¡Ha llegado la hora!

V. M. Samael Aun Weor

Discurso del Maestro Samael Aun Weor, en el Congreso Gnóstico Internacional de Antropología, Guadalajara, Jalisco. República de México, 4 de noviembre de 1976.

Desde esta tribuna me dirijo a todos, con el propósito de hacer llegar mis pensamientos y palabras de amor.

Es grande, para nosotros los mexicanos, tener la visita de hermanos de todas las latitudes de América. Ciertamente, nosotros los mexicanos tenemos una rica Antropología que compartimos con todos los pueblos, naciones, lenguas; nuestra patria mexicana contiene tesoros preciosos de sapiencia, que está dispuesta para que los estudiosos puedan beber allí el summum de la sabiduría.

Ha llegado la hora de comprender que en todos los países del orbe, palpita la sabiduría oculta, ha llegado la hora de entender que bajo las Pirámides de Egipto, floreció la sabiduría de los Hierofantes; ha llegado el momento de saber que en las Pirámides de Teotihuacan aún se escucha el verbo que resuena de los antiguos Maestros de Anáhuac. En nombre de la verdad he de decir que la sapiencia cósmica fluye y palpita en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será.

A través del tiempo distintos Hierofantes del saber resplandecieron en la noche profunda de todas las edades: ora Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot, grabando su sapiencia en la "Tabla Esmeraldina"; ora los grandes sabios de la antigua Grecia, enseñando a las multitudes desde los Misterios de Eleusis; ora los Hierofantes de Asiria y de Persia; ora los Sacerdotes Incas, que brillaban como soles resplandecientes en el Alto Cuzco (Perú); era la sapiencia soberana de los grandes Sacerdotes de Anáhuac, el arte magistral de nuestros artistas Toltecas de la lejana Tule. Sí: por aquí, por allá y acullá, resplandece la sabiduría de todas las edades, la sabiduría oculta.

Existe una gran diferencia entre la Antropología meramente profana y la Antropología Gnóstica. La Antropología meramente profana, mediante asociaciones de tipo intelectivo, saca deducciones lógicas que pueden no estar de acuerdo, en realidad de verdad, con los principios esoteristas de Anáhuac, o de los Toltecas, o del Egipto, etc. Pero la sabiduría gnóstica, la Antropología Gnóstica, basada en reglas precisas y en principios tradicionales eternos, sabe extraer de las piedras arcaicas toda la sapiencia esotérica. Así pues, debemos diferenciar entre la Antropología Gnóstica y la Antropología meramente intelectiva.

Este es un momento de confusión, la humanidad se encuentra en estado caótico, hay crisis mundial y bancarrota de todos los principios morales; las gentes se han lanzado a la guerra, unos contra otros y todos contra todos.

En este momento de confusión mundial y de bancarrota de todos los aforismos y principios herméticos, no nos queda más remedio que ahondar en la sabiduría del pasado, extraer de muchos códices la orientación precisa, para guiarnos en el momento presente; beber en la fuente tradicional de la augusta sabiduría de la naturaleza, buscar los primeros cauces de la sapiencia cósmica. El momento ha llegado en que nosotros debemos volver nuevamente a estudiar los libros clásicos, pero con ojo avizor, sabiendo sacar de entre "la letra que mata", el "espíritu que da vida".

El hombre, en sí mismo, es un misterio. Los antiguos dijeron: "Nosce Te Ipsum" (hombre conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los Dioses)... Ha llegado la hora de investigarnos a fondo, de salir al encuentro de nuestro propio destino, de ahondar en las profundidades de sí mismos.

A través de diversos estudios antropológicos y psicológicos, llegamos a la conclusión lógica de que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, en realidad de verdad no es el hombre. Hagamos una plena diferenciación entre el mamífero intelectual y el hombre. Incuestionablemente, si colocamos a un hombre frente a un animal intelectual, veremos que físicamente se parecen, mas si les observamos psicológicamente, podremos notar cuán distintos son.

El momento ha llegado en que nazca el hombre dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Existen fuentes tradicionales de conocimiento que nos indican, con exactitud, cuál es el camino que conduce al advenimiento del hombre.

Ante todo, es necesario que haya verdadero amor a la sabiduría, ante todo es necesario que haya disponibilidad al hombre.

Dice la Antropología Esotérica Gnóstica que el Sol en estos momentos está haciendo un gran ensayo, en el tubo de ensayos de la naturaleza. El Sol quiere crear hombres. Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche profunda de todas las edades, que durante la época de Abraham, hubo una buena cantidad de creaciones humanas. En las épocas del cristianismo, durante los primeros ocho siglos, también hubo una buena cantidad de creaciones humanas. En la Edad Media, se hicieron algunas creaciones. En estos momentos el Sol, dicen las viejas tradiciones, está haciendo un último esfuerzo por crear al hombre.

El Sol ha depositado, en las glándulas sexuales de cada ser viviente los gérmenes para el hombre. Ahora sólo nos toca cooperar con el Sol, para que nazca el hombre dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

La creación del hombre es un problema dificilísimo: se necesita cooperar con el Sol, para que nazca el hombre. Si nosotros no cooperamos con el Sol, el hombre no podrá nacer dentro de nosotros. Urge, pues, cooperar con el Sol, para que nazca en nosotros. La semilla para el hombre está dentro de

nosotros: cooperemos con el Sol y esa semilla germinará.

No todos los millones de seres humanos que pueblan la faz de la Tierra, son hombres; pero los gérmenes pera el hombre, están ubicados en las glándulas endocrinas sexuales de los animales intelectuales equivocadamente llamados hombres. Así como la mariposa se forma dentro de la oruga, así también dentro del animal intelectual puede germinar el hombre.

No es por medio de la evolución como el hombre puede nacer en nosotros, es a través de la Revolución de la Conciencia. Quienes preconizan el dogma de la evolución, como fundamento de la autorrealización íntima, están perfectamente equivocados. Sólo a través de la Revolución de la Conciencia puede nacer el hombre dentro de nosotros.

Federico Nietzsche habla del Superhombre. Olvidó Federico Nietzsche que antes que el Superhombre resplandezca sobre la faz de la Tierra, debe nacer el Hombre.

Los antiguos nahuas dijeron: *"Los Dioses crearon al hombre de madera y después de haberlo creado, lo fusionaron con la divinidad"*. Luego añade el Códice: *"No todos los hombres logran fusionarse con la divinidad"*... Obviamente, primero debe nacer el hombre, mediante la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; posteriormente, integrarse con la divinidad. Cuando el hombre se integra con la divinidad, nace el Superhombre.

El Superhombre resplandece en la noche de los siglos, brilla sobre las cumbres majestuosas del Calvario, asombra a las gentes del Monte Nebo; se estremecen las Pirámides cuando escuchan su verbo; resuena maravillosamente en las cátedras de Pitágoras; vibra, extraordinariamente, sobre las Pirámides de Egipto y de Yucatán; como un Sol hace resplandecer el Alto Cuzco del Perú. El Superhombre brilla por un instante y luego desaparece de entre las multitudes; el Superhombre está más allá del bien y del mal, conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.

Al Superhombre lo crucifican tres traidores: Judas, Pilatos y Caifás; al Superhombre lo odian tres clases de gentes: los escribas, los sacerdotes y los ancianos del templo. Los escribas (es decir, los intelectuales) le abominan porque no encaja dentro de sus dogmas, dentro de sus teorías; los sacerdotes lo excomulgan porque no cabe dentro de sus sectas, y por último, los ancianos le abominan porque se sale de sus viejas costumbres reaccionarias y conservadoras.

El Superhombre es terriblemente divino: empuña la espada de la justicia y lucha contra las potencias del bien y del mal. El Superhombre es un Pitágoras, el Superhombre es un Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot; el Superhombre es un Quetzalcóatl, que

hace estremecer a los Nahuas; el Superhombre es un Jesús de Nazareth; el Superhombre es un Manco Cápac, que en la tierra de los Incas origina la gran tempestad de todos los ideales, y también la fuerza que lleva su mensaje por los países del Sur. El Superhombre, obviamente, tiene poder sobre los elementos: sobre el fuego que flamea, sobre los aires que rugen como olas, y también sobre las aguas y la perfumada tierra. El Superhombre, por encima de todos los dogmas y de todos los exclusivismos, desenvaina la espada y combate contra sí mismo, contra todo y contra todos.

¡Ha llegado la hora de que nosotros nos preparemos para el advenimiento del Superhombre!

El hombre, en realidad de verdad, debe nacer antes que el Superhombre resplandezca en los cielos estrellados de Urania.

Nosotros todos, que aquí estamos reunidos, en verdad no estamos contentos con las costumbres anticuadas de esta época, con los dogmas de tantas sectas políticas y religiosas, con los estados de ansiedad, con la ignorancia, con el dolor, con el hambre, con la miseria, con el asqueante materialismo, con esos viejos edificios, con esas calles horribles, con ese humo que destruye a las criaturas. En modo alguno estamos contentos con tanta abominación, con tanta degeneración, con tanta decrepitud. Queremos una Edad de Oro, donde vuelva a resplandecer la sinceridad; una Edad de Oro donde la inocencia reine soberana, una Edad de Oro donde el perfume de la amistad y la fragancia de la cortesía, embalsamen el ambiente glorioso de esta naturaleza siempre brillante, siempre pura.

Amigos: si por algo estamos reunidos aquí, es porque estamos descontentos con todas las porquerías de ésta época; si por algo estamos aquí, es porque queremos el advenimiento del Superhombre, es porque queremos un mundo mejor, entre rayos, tempestades y grandes cataclismos. No más teorías reaccionarias y anticuadas: queremos la Revolución de la Conciencia, queremos un mundo de rebeldes inteligentes, queremos, en verdad, hacer arder la antorcha de los genios de las Pirámides de Teotihuacan y de Egipto, y la sapiencia de Grecia y de Roma, sobre la faz de la Tierra.

Los Dioses Toltecas y de Anáhuac nos vigilan, los Dioses Mayas no han muerto, Quetzalcóatl no se va a rendir ante la corrupción de esta época perversa.

Amigos: este gran banquete de la amistad, es verdaderamente un banquete de luz, un banquete donde florece el verbo de los Hierofantes, un banquete iluminado por el Cristo Cósmico, un banquete donde vuelve a verse, en las mujeres, los ojos de las antiguas Sibilas, los ojos de las Sacerdotisas de Tebas y de Nenfis, los ojos de esas divinas doncellas de las Pirámides del Sol y de la Luna.

Protestamos contra esta edad negra, perversa, y nos preparamos trabajando sobre nosotros mismos, sobre sí mismos, para poder formar parte de un nuevo éxodo. Día llegará en que todos ustedes tendrán que salir de entre el fuego y el humo, entre terremotos y maremotos, rumbo a una isla sagrada, en el Océano Pacifico. Este que está dentro de mi insignificante persona que nada vale, encabezará las legiones de la luz, los escuadrones de acero del Ejército de Salvación Mundial.

El Movimiento Gnóstico Internacional avanza victorioso sobre la faz de la Tierra, y con sus pasos hace estremecer a este mundo podrido. ¡Ya nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal!

Ahora es necesario que todos integrados, todos unidos, formando poderosos escuadrones de lucha, avancemos por el Canadá hasta las tierras de Europa.

¡Vamos a desconcertar a los tiranos y a desenmascarar a los traidores que tienen a este mundo en tinieblas, ante el veredicto solemne de la conciencia pública!

¡Vamos a crear un mundo mejor, vamos a luchar para que resplandezca la luz sobre la faz de la Tierra!

¡Que Viva El Cristo!
¡Que Viva El Cristo!
¡Que Viva El Cristo!